

a las conversaciones y, sobre todo, por aquella respuesta tan generosa que sus esfuerzos hallaron en los mejores ambientes de música cuando la presentación de su *Tata Vasco*, cuyo éxito definitivo (conociendo ya por nosotros) parece no tomar demasiado en cuenta.

Serranilla: el puro nombre nos lleva al Arcipreste y al Marqués

Colección de Escritores Mexicanos

TOMOS PUBLICADOS:

1. Sor Juana Inés de la Cruz. Poesías líricas, \$ 6.00.
2. Carlos de Sigüenza y Góngora. Obras históricas, \$ 6.00.
3. Ignacio Manuel Altamirano. Clemencia, \$ 6.00.
4. José Fernando Ramírez. Vida de Fray Toribio de Motolinía, \$ 6.00.
5. Manuel José Othón. Poemas Rústicos. Últimos poemas, \$ 6.00.
6. Rafael Delgado. Los parientes ricos, \$ 6.00.
- 7-10. Francisco Javier Clavigero. Historia Antigua de México, \$ 24.00.
11. José López Portillo y Rojas. La Parcela, \$ 6.00.
12. Salvador Díaz Mirón. Poesías Completas, \$ 6.00.
- 13-17. Manuel Payno. Los Bandidos de Río Frio, \$ 30.00.
- 18-19. Vicente Riva Palacio. Monja, casada, virgen y mártir, \$ 12.00.
- 20-21. Vicente Riva Palacio. Martín Garatuza, \$ 12.00.
- 22-23. Alfonso Reyes: Simpatías y Diferencias, \$ 12.00.
24. Carlos González Peña. La Chiquilla, \$ 6.00.
- 25-26. Vicente Riva Palacio. Los piratas del Golfo, \$ 12.00.
27. Luis G. Urbina. La vida literaria de México, \$ 6.00.
- 28-29. Luis G. Urbina. Poesías Completas, \$ 12.00.
- 30-32. Antonio de Robles. Diario de Sucesos Notables (1665-1703), \$ 18.00.
- 33-34. Vicente Riva Palacio. Memorias de un impostor: Don Guillén de Lampart, Rey de México, \$ 12.00.
35. Luis G. Urbina. Cuentos vividos y crónicas soñadas, \$ 6.00.
36. Justo Sierra. Cuentos románticos, \$ 6.00.
- 37-38. Servando Teresa de Mier. Memorias, \$ 12.00.
39. José T. Cuéllar. Ensalada de pollos y Baile y cochino, \$ 6.00.
40. E. González Martínez. Preludios, Lirismos, Silénder, Los senderos ocultos, \$ 6.00.
- 41-44. J. García Icazbalceta. Don Fray Juan de Zumárraga, \$ 24.00.
45. José T. Cuéllar. Historia de Chuchó el Ninfo y La Noche Buena, \$ 6.00.
- 46-48. José María Roa Bárcena. Recuerdos de la Invasión Norteamericana (1846-1848), \$ 18.00.
49. Rafael Delgado. Angelina, \$ 6.00.
- 50-51. Emilio Rabasa. La Bola y La Gran Ciencia. El Cuarto Poder y Moneda Falsa, \$ 12.00.
- 52-54. Ignacio M. Altamirano. La Literatura Nacional. Cada tomo, \$ 6.00.
55. Manuel Acuña. Obras Completas, \$ 6.00.
- 56-58. José Joaquín Fernández de Lizardi. El Periquillo Sarniento. 3 tomos, \$ 18.00.
- 59-61. José María Luis Mora. México y sus revoluciones. 3 tomos, \$ 18.00.
62. Pedro Castera. Carmen. Novela. Memorias de un corazón. México, 1950. \$ 6.00

Editorial Porrúa, S.A.

Esq. Av. Argentina y Justo Sierra.
Apartado Postal 7990.
México, D. F.

de Santillana, es decir, a la purísima tradición medieval de la poesía española. Visitó (y se emocionó como mexicano y como hombre de fina sensibilidad) los montes y praderas donde el viejo Marqués vió las serranas "tan hermosas". Visitó también —y aquí su emoción fué menos literaria pero mucho más honda— las cuevas de Altamira, en las que hace 15,000 años los primitivos pobladores de España dejaron la huella de su genio en pinturas que son el asombro de las generaciones de hoy. "Aplastados" dice "por la emoción de aquel arte impetuoso, fuerte y pleno de misterio, volvemos sobre nuestros pasos y salimos al aire libre."

Peregrinando: el título nos lleva como en volandas "por las llanuras ondulantes de Castilla la Vieja, entre cuyos "poblados pardos" se encuentra uno —Madrigal de las Altas Torres— que tiene especial sentido para nosotros los mexicanos. Y lo tiene porque ahí nacieron nada menos que Isabel la Católica y Don Vasco de Quiroga; nombres perpetuamente unidos al de México, para siempre adentrados en el corazón mestizo que de ellos deriva. Y siguió peregrinando después por tierras andaluzas, donde se vió deslumbrado por la Alhambra magnífica y por la luz cenital de la Sevilla siempre viva.

El libro es, como se ve, un regalo para el espíritu nuestro, anheloso de conocer las tierras de aquellos antepasados que en un día glorioso salvaron a la cristiandad e hicieron palpable la unidad del planeta, no sólo por haber completado su geografía con nuevos mundos y océanos, sino por haber tenido el sentido ecuménico que reconoce a un hermano en el indio y en el negro, pese a todas las atrocidades que pueda tener una conquista.

VICENTE T. MENDOZA, *Vida y costumbres de la Universidad de México*. Instituto de Investigaciones Estéticas, 1951.

Para conmemorar el IV centenario de la fundación de la Universidad de México, se han venido realizando, o preparando, diversas actividades, entre las cuales la edición de una serie de volúmenes, dirigida por el licenciado Agustín Yáñez, constituye un digno esfuerzo cultural.

El primer tomo de esta serie conmemorativa, publicado bajo el título de *Vida y costumbres de la Universidad de México*, resume un aspecto interesante por cuanto revela la curiosa liturgia de la vida universitaria en la época colonial, y proporciona un conjunto de datos, válidos para la comprensión

y el conocimiento del actual sistema universitario en el cual encontramos viva aún la tradición y el reflejo, quizá lejano pero persistente, de aquellos tiempos.

Vicente T. Mendoza inicia su estudio con una breve descripción de lo que él considera, desde entonces, la ciudad universitaria en los años en que fué fundada. Ilustra sus referencias con un plano de la ciudad de México, obra de don Diego García Conde, en el que se aprecia la situación de los Colegios y, en general, de la zona en que se desarrollaban las actividades universitarias.

Explica el autor que la Universidad empezó a funcionar siguiendo la tradición de Salamanca, la cual impuso sus normas incluso en lo que se refiere a indumentaria, trajes e insignias que diferenciaban a los estudiantes según el grado y la Facultad a que pertenecían. Agrega que los principios y ordenamientos de las Constituciones reales que regían la existencia universitaria, no se limitaban a establecer el régimen interior de la Casa de estudio, sino que, también, cuidaban de la vida privada y de la conducta de los estudiantes fuera de la Universidad. Explicable en una época en que la Iglesia y el Estado dominaban en todos sentidos a la población de la Nueva España mediante su más poderoso y eficaz instrumento: la Inquisición.

Como un escape a la rigidez universitaria, existió la costumbre de los vejámenes que, en no pocas ocasiones, sirvieron para ridiculizar y censurar, aunque no muy estrictamente ya que se exigía la aprobación previa del Maestrescuela, "con gracia y donaire" al que iba a recibir el grado de Doctor y a todos los miembros de la Universidad. Otras posibilidades de desahogo eran los paseos ridículos, las mascaradas y algunas novatadas, antecesoras de las que en la actualidad se practican con menzura del decoro y el prestigio estudiantil.

Un conjunto de láminas, dibujos, planos y fotografías ilustran este primer volumen de la ya mencionada serie conmemorativa, editado con cuidadosa pulcritud.—MARÍA SOL.

NUEVO AVATAR DE LABRADOR RUIZ

POR JOSE A. FERNANDEZ DE CASTRO

José Antonio Fernández de Castro, el fino escritor y diplomático, recientemente fallecido, publicó en un diario de Venezuela esta brillante página sobre Enrique Labrador Ruiz. Este artículo fué el último que escribió Fernández de Castro.

Releyendo en estos días de Caracas *La sangre hambrienta*, esa novela tan llena de entraña cubana

de la que es autor Enrique Labrador Ruiz —quien a estas horas viaja por aquellos países de nuestra América que no conocía aún el sin par compañero: Argentina, Uruguay, Brasil, Chile—, me compuse en la mente un itinerario literario del escritor que con simultaneidad y con acierto ha abordado tantos géneros, sin emprender uno nuevo hasta haber triunfado plenamente en el precedente, maduro ya su juicio y —él lo cree así— un poco al margen de modas literarias. El itinerario ideológico de E. L. R., arranca en poesía: *Grimpolario*, de aparición quizá extemporánea; viaja por los vericuetos de la novela poemática, desde *Laberinto* hasta *Trailer de sueños*, su penúltima obra publicada; y ahora, discurre en realismo vital en el libro que comento, primero de una trilogía que se propone completar en breve.

¿Qué ha hecho Labrador Ruiz en quince años de trabajo? Pues sencillamente novelas, cuentos, ensayos, poesía, periodismo, amén de hablar a toda hora de literatura, de crítica literaria, de creación. A lo largo de todo ese tiempo he oído con frecuencia, tras elogios cálidos por su inventiva crepitante, que su escritura de arte debía dar paso a una personal visión del mundo; que escribiera como hablaba... En más de una ocasión se le ha demandado públicamente un trabajo de ese tipo, y él, entre sonrisas socarronas, iba prometiéndolo. Ese retrato del carácter nativo nuestro (me parece también que Labrador Ruiz, autorepresentándose, puede serlo él) tomaba forma lentamente en su conciencia de autor. Y de pronto, saltando del surrealismo personalísimo de antaño, aquí lo tenemos en las manos. Es decir, el lector se encuentra frente a nuestra novela criolla actual hecha a la manera de Labrador Ruiz; otra novela por eso; otro tratamiento, otra realización lograda como las anteriores.

Me parece oportuno adelantar que se trata, por excelencia, de un libro "hablado"; de una novela para diálogo con el pueblo. Una real plática popular, casi siempre rigurosamente literal, verídica, viva, atraviesa esas páginas con ráfagas de vida inolvidable. A este respecto oí hace algunos meses a un maestro de nuestra generación, a un polígrafo cubano universalmente conocido, referirse a la importancia que tiene ese aporte filológico de Labrador con respecto al vocabulario actual de nuestra tierra, por cuanto como queda fijado y definitivamente unido al modo de vida de nuestra época. "Parece de poca monta —decía el maestro citado— la trabazón lograda por Labrador, de giros y mo-

dismos nuestros y hay hasta quien teme que tal actitud literaria pueda afectar como vicio la estilística de quien lo utiliza, pero debe decirse que esto último no afectará a quien precisamente es hoy uno de nuestros mejores expositores del español en América... Esos giros verbales, esos modismos tan nuestros sabiamente insertados en páginas de tanto arte, explican más nuestro carácter popular que muchos párrafos de pretensa sociología."

En efecto, como Labrador no es un nómada literario sino un buscador de maneras de expresión, estoy seguro que no hay que temer por ese aparente cambio, que no disminuye en nada su obra anterior, sino más bien la aquilata y valoriza, estableciendo términos de comparación.

En esta novela hablada de Enrique Labrador (tan bien, tan mal hablada, tan desaprensiva, tan estricta) abundan los perfiles rotundos, gente nuestra que vive plenamente en las páginas de *La sangre hambrienta*.

En este libro no hay personajes romos, opacos o de relleno. Ninguno habla por el autor. Y el autor habla por todos: Cipión, Marcelina, don Saturnino, Estefanía, Macho López, el "general Tacón"... sin olvidar la estampa cínica de Floriberto Pichardo o bien la mundanidad del médico cuyo nombre, por cierto, no se cree obligado a decirnos nunca, valen por sí solos. Ligeras y oportunas pasan otras gentes arrastrando disputas, querellas, eternas riñas de pueblo cubanísimo y el pueblo (cuyo nombre tampoco él nos dice) mete bajo su

manto a todos y los alza y los lleva a este u otro plano. Parece como si el gran trabajo del autor fuera precisamente ése: dotar de tal manera esas vidas que sean indefectiblemente dependientes del pueblo, que no puedan ser vidas sin la carátula pueblerina, sin la fastidiosa letanía cotidiana de los caballos, el andén del ferrocarril, las tertulias en la botica, los entierros, sin las murmuraciones, los rencores, las laudanzas —tan injustificados a veces, en uno y otro caso— que nuestro pueblo fabrica en su seno. Así vemos cómo cuando llega un "tipo de afuera", un "capitalino" —como sabe Labrador Ruiz que dicen nuestras gentes del agro cubano—, se establece cierta resistencia en su torno. Será necesario que el recién llegado abandone sus pretensas ínfulas de "habanero", que baje la arrogante cabeza, que se ponga a tono, es decir, que se "apueble", para que cobre vigencia; mientras tanto no existe. Nuestro guajiro lo ignorará hasta que logre "acomodarlo". En este proceso de finos matices psicológicos, la pluma de Labrador Ruiz describe sutilmente la aclimatación ambiental, y el triunfo efímero, pero no por ello menos cierto, de lo mediocre.

Quizás parezca duro decir que E. R. L. se ha puesto guantes de goma para manipular toda esta parafernalia, pero si seguimos el ritmo de sus pensamientos en el libro no veo otra manera para expresar mi idea. El autor, como un disertante laboratorista, toma la trama de su experimento, enseña su tejido, muestra las roturas, las cisuras, el proceso de cicatrización y sigue como diciendo: "Lector amigo, busco todavía otras cosas que mostrarte..."

Y así debe ser, tal vez, a los fines cumplidos del expositor. Todavía faltan dos novelas del tríptico; todavía esperamos ver en este genial tramado a la manera de un gran fresco pictórico, otros cuadros realísticos y acerbos, de modo que la impaciencia del lector será colmada en breve. Se podrá decir entonces de este autor tan nuestro, que ha sabido tocar todos los registros al uso, que ni siquiera arruga un pliegue de su pañuelo literario en público aunque el espectáculo que contempla lo haga llevar su corazón destrozado, bañado por fuera y por dentro, con la sangre hambrienta de nuestro gran pueblo cubano.

LAS CASAS, REEDITADO

Singular es el mérito de la monumental edición de la *Historia de*

las Indias por fray Bartolomé de las Casas, que acaba de lanzar el benemérito Fondo de Cultura Económica, en tres volúmenes, como parte de su "Biblioteca Americana", Núms. 15-17. Singular por más de una razón.

En primer término, se trata de una edición crítica basada en el texto autógrafo que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. No podía el Fondo haber tenido mayor acierto al respecto, que encomendarla al cuidado del eminente humanista y paleógrafo don Agustín Millares Carlo. Realizó éste una pasmosa labor, descifrando el manuscrito, cuajado de correcciones, adiciones y notas autógrafas, intercalando éstas pacientemente en los sitios correspondientes, supliendo (bajo marcas especiales para distinguirlas del original) una que otra palabra necesaria para la mejor inteligencia del texto, y como si esto no fuera bastante, dirigiendo la formación del valiosísimo índice analítico, 120 páginas a doble columna y tipo menudo.

En segundo lugar, la edición lleva un magnífico estudio preliminar de Las Casas como historiador, por Lewis Hanke, director de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, uno de los más destacados hispanistas de nuestros tiempos y una de las más relevantes autoridades, en particular, sobre el célebre y discutido obispo de Chiapas. El tema que Hanke aborda de frente es nada menos que el que más debates ha provocado; en suma: ¿Qué crédito nos merece Las Casas como historiador y qué validez de testimonio histórico tiene su obra?

Pues sabido es que si Las Casas es en gran parte, como apunta Hanke, el creador de la "leyenda negra de España", sus deturpadores se han vengado de él creando una "leyenda negra de Las Casas". Con ella han tratado de nulificar su testimonio, tachándolo hasta de embustero.

Sin asumir posturas violentas y apasionadas, Hanke desvanece, de hecho, esta segunda "leyenda negra". Con criterio autorizado, parsimonioso, pero a la vez justiciero, restablece el crédito del ilustre defensor de los indios como historiador. Destaca las fuentes en que se documentó éste, el modo como las usó, los métodos que empleó en la acumulación de sus informaciones, y descubre que tuvo "en medida razonable" las cualidades de un historiador digno de estimación.

El gran defecto de Las Casas como historiador, fué, según Han-

ke, la exageración de los números cuando se trata de indios muertos o maltratados. Pero a renglón seguido hace notar que éste era defecto común en los historiadores de la época; Las Casas no fué el único que exageró cifras.

Ciertamente, el autor de este estudio no pretende arribar a un fallo definitivo sobre la cuestión. Cree que ésta tendrá que estudiarse todavía más a fondo y que esta nueva edición, por su fidelidad superior a la de las anteriores, facilitará el trabajo para llegar a dicho dictamen. Pero aun con su carácter de apreciación provisional, nos parece que el juicio, en conjunto favorable, de Hanke, sobre la obra de Las Casas como historiador, hace desmoronarse, como arriba opinamos, la "leyenda negra" que una hispanofilia a ultranza ha amontonado sobre su nombre.

Por último, no es el menor aspecto meritorio de esta edición, su presentación tan limpia y esmerada, que no sólo facilita sino hace atractiva su lectura.

Tenemos a la vista la anterior edición mexicana de la *Historia de las Indias*, cuyos ejemplares, según entendemos, son ya muy difíciles de obtener. Fué realizada por otra editorial benemérita, de tiempos pasados, la de Ireneo Paz, en dos tomos, con el ilustre don José María Vigil como editor, 1877-1878. Va precedida de 20 juicios y citas notables sobre la obra de Las Casas, de autores españoles y extranjeros, de una biografía anónima (probablemente obra del propio Vigil) y un apéndice documental y bibliográfico. Edición sin duda valiosa, pero salvo la importancia para los bibliófilos que pueda tener al presente, la edición del Fondo de Cultura Económica la supera con mucha ventaja. Huelga de-

ULTIMAS NOVEDADES DE LA EDITORIAL "JUS", S. A.

POINSETT, HISTORIA DE UNA GRAN INTRIGA, por José Fuentes Mares. La interesante y documentada narración de cómo se preparó la anexión de más de la mitad del territorio de México a los EE. UU. 328 pp. y 15 fotografías de documentos reveladores. Mide 21 x 15.5 cm. \$ 20.00 ejemplar.

NOTAS SOBRE MEXICO, Por Joel Roberts Poinsett, Primer Ministro de los EE. UU. en México. Traducción de Pablo Martínez del Campo. Prólogo y Notas de Eduardo Enrique Ríos. Apéndice con una colección de documentos importantes. 512 pp. más 1 mapa. Mide 21 x 15.5 cm. \$ 20.00 ejemplar.

MEXICO TIERRA DE VOLCANES, DE HERNAN CORTES A MIGUEL ALEMAN, por J. H. Schlarmann. Genial visión de México y sus problemas pasados y presentes, y un certero enjuiciamiento de los principales personajes de nuestra Historia. 2ª edición. La primera se agotó en sólo 4 meses. 728 pp. Mide 23.5 x 15 cm. Precio popular, \$ 15.00 ejemplar.

Pídalos en su librería o a la EDITORIAL "JUS", S. A.

Mejía 19, México (4) D. F. Teléfonos: 18-32-34 y 38-24-00.

Biblioteca Mexicana

1. ENRIQUE F. GUAL. *Repertorio de Capiteles Mexicanos*. Prólogo de Salvador Toscano, con 64 ilustraciones, \$ 15.00.
2. ARTEMIO DE VALLE-ARIZPE. *La Güera Rodríguez*. 4ª edición, \$ 15.00.
3. ANDRES SERRA ROJAS. *Antología de la Elocuencia Mexicana*. 1900-1950, \$ 15.00.
4. OSWALDO ROBLES. *Filósofos Mexicanos del siglo XVI*. Con 16 grabados, \$ 20.00.
- 5-6. ALBERTO J. PANI. *Apuntes autobiográficos*. 2 tomos.
7. EDUARDO J. CORREA. *Biografía de Mons. Rafael Guízar Valencia, "El Obispo Santo"*, \$ 12.00.

EN PREPARACION

Obras de Agustín Millares Carlo, José María González de Mendoza, etc.

LIBRERIA DE MANUEL PORRUA

5 de Mayo, 49-6. MEXICO, D. F.